



< Capítulo 32 >

El envío de los cadetes de la Guardia Imperial a la Academia era una tradición de larga data que había continuado desde la fundación del Imperio. No solo se reclutaban cadetes de la Guardia Imperial, sino también talentos de diversas instituciones educativas para participar en intercambios similares.

Aunque actualmente eran cadetes o estudiantes, talentos excepcionales acabarían reuniéndose de nuevo en las altas esferas del Imperio. Estos despachos también servían como una especie de reunión social.

"Todos están muy interesados. Corre un rumor de que uno de los cadetes enviados es un Irregular. Ah, no es un rumor, es verdad."

Barbara habló mientras me guiaba por las instalaciones del dormitorio. Las instalaciones que llamaron mi atención fueron la sala de entrenamiento físico y la sala de mantenimiento cibernético.



'Comparado con el campo de entrenamiento de la Guardia Imperial, estas son solo instalaciones básicas.'

Naturalmente, la Academia Accretia no se centraba en enseñar métodos de combate completos. En esas zonas, era muy inferior al campo de entrenamiento del que venía.

"Ese tipo de interés no siempre es algo bueno, ¿verdad?"

"... P-eso es cierto, supongo."

Barbara tartamudeó, claramente nerviosa.



'Es un poco difícil de tratar.'

La gente a mi alrededor nunca se intimidó por mi actitud agresiva y rígida ni por mis palabras. Sin embargo, Barbara fue excesivamente pasiva hasta un grado extremo, reaccionando con sensibilidad incluso a mis comentarios casuales.

Barbara tenía suficiente talento como para haber ingresado en la Academia Accretia por mérito propio. Tenía todo el derecho a ser segura de sí misma. Su actitud tímida me costaba entenderla.

Hasta ahora, Barbara me ha parecido alguien muy diferente de lo que esperaba. Irradiaba la misma atmósfera apática que los perdedores dispersos por el distrito bajo.

'Bueno, hay todo tipo de personas en el mundo.'

Engañándome, Barbara subió hasta la última planta y abrió la puerta de la azotea.

"Este es mi lugar favorito. Es genial para despejar la mente."

El sol se había puesto y el exterior estaba tenue. Desde la azotea del dormitorio, las luces del distrito bajo se extendían a lo lejos, pareciendo un mar de estrellas. Incluso el resplandor caótico de las profundidades parecía bastante hermoso desde lejos.

Permanecí en silencio, sin saber qué decir. Las conversaciones con un tono suave como este no me venían bien.





A Barbara no parecía importarle mi silencio. Se acercó a la barandilla, extendió el dedo y señaló.

"En días despejados, puedo ver el barrio donde vivía desde aquí."

Barbara miraba con nostalgia las luces del distrito bajo. La esperé.

"... De todas formas, la azotea siempre está abierta, así que no dudes en subir cuando quieras."

Al darse cuenta de mi silencio, Barbara volvió a hablar. Juntos descendimos a los pisos inferiores.

En el pasillo, pasaban otros estudiantes. Nos miraron brevemente a mí y a Barbara mientras caminaban.

Thunk.

Parpadeé y miré a mi lado. Un estudiante que se acercaba chocó con los hombros de Barbara.

'Eso fue intencionado.'

No fue un accidente causado por descuido. El estudiante masculino había empujado deliberadamente a Barbara. Luego frunció el ceño como si fuera culpa suya.

"Ten cuidado, Barbara."



"L-lo siento."

Escuché en silencio el extraño intercambio. El estudiante masculino claramente tuvo la culpa, pero fue Barbara quien se disculpó.

Era un comportamiento descarado para menospreciar a Barbara. Si hubiera actuado así conmigo, su cara habría chocado contra la pared.

Mientras el estudiante se alejaba, Barbara soltó un suspiro de alivio.

"No me gusta esto", murmuré entre dientes. Los ojos de Barbara se abrieron sorprendidos.

"E-está bien, de verdad."

"Lo que no me gusta no es ese hombre, Barbara. Es tu comportamiento."

"¿Perdona?"

Me quedé frente a mi puerta. El sensor se iluminó brevemente y la puerta se abrió.

"La razón por la que nos abrimos camino desde abajo no fue para inclinar la cabeza en señal de sumisión. Era vivir al mismo nivel que ellos."

Debió de haber desprecio en mi voz. Barbara me miró con los ojos llorosos antes de bajar la cabeza.





Dejándola atrás, entré en mi habitación.

Siseo.

La puerta se cerró.

—

No esperaba mucho de la vida en la Academia. Solo quería terminarlo rápido y volver al campo de entrenamiento. Quedarme aquí demasiado tiempo me parecía aburrirme.

"El plan de estudios ya está establecido, así que solo tienes que asistir a las clases según lo previsto. Ponte este uniforme."

Giselle me había visitado temprano por la mañana para decirme esto. Yo estaba sentado allí, despeinando mi pelo despeinado mientras la miraba.



'Giselle Kusthonia. Mala actitud, pero al menos hace su trabajo.'

Bajé la ropa que Giselle había dejado hacia mí. Era una camisa rígida pero suave al tacto. Los botones de los puños servían como interfaz para controlar los ajustes electrocrómicos.

Swoosh.

Me quité la camiseta que llevaba puesta y la tiré al sofá. Giselle frunció el ceño.

"¿No puedes al menos esperar a que me vaya antes de cambiarte?"

"Si la talla no te queda, tendré que cambiarlo. Mejor probártelo mientras estás aquí."

Encogiéndome de hombros, me puse la camiseta. No había forma de que no cupiera. Probablemente Giselle tenía a su disposición todos los datos sobre mí.

"Cambiar los ajustes de color probablemente será difícil, así que los ajustaré por ti—"

Giselle se detuvo a mitad de frase, con la mirada congelada en mis acciones.

La funda tenía tres botones, cada uno destinado a ajustar color, saturación y brillo. Trasteando con ellos, entendí rápidamente sus funciones.

'Un morado desaturado.'

Yo me encargué de los botones de las mangas. Al principio le resultaba extraño, pero tras varios intentos, se volvió intuitivo.

Una ligera corriente eléctrica recorrió el cuerpo, y la camiseta se volvió de un morado apagado.

Puede sonar arrogante, pero tenía una habilidad excepcional para aprender. Desde que dominé el Método de Combate de los Arcos, había adquirido una visión única que incluso me sorprendió.





Vestido con el uniforme, revisé el currículum de la terminal. No había clases relacionadas con el combate o el entrenamiento físico. "La historia del Imperio", "Historia de las Siete Grandes Corporaciones", "Inmortalidad y Vida Eterna", "Fundamentos de los Eventos Sociales", y así sucesivamente—enumerar más podría haberme hecho dormir.

"... ¿No se pueden cambiar?"

"Mi padre los organizó personalmente."

Me callé inmediatamente. Si fuera una orden del Comandante de la Guardia Imperial, no podría discutir.

"¿Eso era todo lo que necesitabas informarme?"

"Te esperaré en el vestíbulo, así que lávate y sal. Asistiré a clases contigo la próxima semana. Esa también es la orden de mi padre."



Giselle habló con expresión vacía, como si estuviera decidida a no mostrar ninguna emoción. Debí de pasar la noche contemplando mi comportamiento impertinente.

'Así que, su conclusión es evitar mostrar emociones.'

Aunque no le gustara, inevitablemente seguíamos viéndonos. No es que pudiera desafiar las órdenes de su padre.

Desde mi punto de vista, esto era mejor. Si Giselle seguía siendo estrictamente profesional, no tenía motivo para provocarla más.



Después de ducharme, salí de mi habitación. Muchos estudiantes se dirigían al edificio principal para las clases matutinas. No tardó mucho en llamar su atención la figura desconocida que era yo.

'Observan porque no saben qué clase de persona soy.'

Los estudiantes ni se acercaban ni me provocaban. Probablemente intentaban determinar si hacerse amigo mío sería ventajoso.

'Por eso el Comandante de la Guardia Imperial puso a Giselle a mi lado.'

La presencia de Giselle Kusthoria era prueba de que Hemillas Kusthoria, la Comandante de la Guardia Imperial, me favorecía y reconocía.

Desde otro punto de vista, Giselle tenía todo el derecho a estar molesta. Una noble criada en la comodidad, ahora relegada a ser un segundo violín frente a alguien como yo, una persona del distrito inferior.



"Ah, L-Luka."

La persona que me habló hace un momento fue Barbara. También iba camino a clase.

Anoche critiqué duramente su actitud tímida. Y sin embargo, ahí estaba, reuniendo el valor para hablarme.

Miré en silencio a Barbara. Ella dudó, luego me dedicó una sonrisa incómoda.

"¿Qué tal tu primera noche en el dormitorio?"



"Me han entrenado para dormir plácidamente en cualquier lugar."

"¿Incluso t-entrenar así en la Guardia Imperial? Es increíble."

¿Intentaba halagarme? ¿Qué ganaría con eso? Ahora mismo, Barbara parecía un perro moviendo la cola incluso después de recibir una patada.

A pesar de mi fría respuesta, Barbara intentó insistentemente entablar conversación.

En cuanto salimos por la puerta principal del dormitorio, Giselle nos vio. Ella me miró primero, luego entrecerró los ojos al notar a Barbara.

"Fuera de mi vista, Barbara."

Giselle mostró los dientes mientras hablaba. Barbara se encogió, con el rostro tenso, y se escondió detrás de mi espalda.

Parecía que Giselle y Barbara tenían algún tipo de historia. Y igual que lo fue conmigo, Giselle fue igual de hostil con Barbara.

No tenía intención de mediar entre ambos. Apartándome, les dejé mirarse.

"Hace tiempo, Giselle."

"¿No has oído lo que acabo de decir?"





"Solo quería saludarte. Siempre parece evitarme..."

Empecé a entender por qué Barbara se había pegado a mí desde la mañana. Intentaba usarme como una forma de acercarse a Giselle.

Giselle me miró de reojo y luego se mordió el labio inferior.

"Hola, Barbara. Y adiós. ¿Es suficiente? Luka, date prisa y sígueme. No podemos llegar tarde a la primera clase."

Dejé atrás a Barbara y me acerqué a estar junto a Giselle. Barbara se quedó donde estaba, saludándonos.

"¿Conoces bien a Barbara?"

Mi curiosidad por los dos se había despertado.

"Apenas. Nos matriculamos más o menos al mismo tiempo, eso es todo."

La respuesta cortante de Giselle sugería que no quería decir más.

"No te gusta Barbara."

Eso parecía ser un detonante. Giselle se detuvo de repente y me fulminó con la mirada.

"Luka, es la primera vez que te doy un consejo por genuina buena voluntad: no te acerques a esa chica."





"¿Y por qué es eso?"

"Es la peor loca de la Academia Accrecia."

Sonreí ampliamente. El comentario de Giselle no solo despertó mi curiosidad, sino que despertó un interés intenso.

Giselle no volvió a mencionar a Barbara después de eso, como si incluso pronunciar su nombre le dejara un mal sabor de boca.

'No podré sacar más información sobre Barbara de Giselle.'

No conocía a nadie en la Academia Accretia. Aunque otros dos cadetes habían sido enviados conmigo, probablemente tampoco sabían mucho sobre los asuntos internos de la Academia.



Al acercarnos al edificio principal, el número de estudiantes que pasaban aumentaba. Todos iban vestidos con ropa adornada en púrpura.

Los pasillos del edificio principal eran lo suficientemente anchos para que pasaran vehículos. Incluso con decenas de estudiantes pasando, había espacio de sobra, lo que hacía que se sintiera espacioso.

De vez en cuando captaba fragmentos de sus miradas y conversaciones. Todos murmuraban que yo estaba con Giselle Kusthoria. Se especulaban sobre mi relación con ella.

'A este ritmo, no se atreverán a menospreciarme por ser del distrito bajo. A menos que sean unos completos necios...'



Pero los tontos existen en todas partes. Así como alguien como yo salió del distrito bajo, seguro que habría idiotas entre la nobleza también.

Después de soportar las tediosas clases, llegó la hora de comer, y Giselle y yo tomamos caminos separados. No se quedó conmigo durante la comida.

Sentí un alivio. No tenía ningún deseo de comer en un ambiente tan incómodo. Sentado en un banco cerca del edificio principal, masticaba una ración en forma de barra.

"Tú, te llamas Luka, ¿verdad? ¿El cadete de la Guardia Imperial?"

Un estudiante se puso delante de mí. Le miré desde mi posición sentada.

"¿Qué quieres?"

Hablé mientras tragaba la comida. Mi tono era tan rígido como la ración que tenía en la boca, haciendo que el estudiante frunciera el ceño antes de soltar un suspiro.

"¿Cuál es tu relación con Giselle Kusthoria?"

Preguntó como si mandara a un sirviente.

"¿Tengo alguna razón para responder eso?"

"¿Sabes siquiera a quién yo—"





Era tan predecible que casi resultaba gracioso. El tipo de idiota que pensarías que sale directamente de una caricatura.

"¿Cómo voy a saberlo si no te presentas? Soy Luka, un cadete de la Guardia Imperial."

Extendí la mano mientras seguía sentado. El estudiante dudó, pero finalmente lo sacudió.

"Eh, yo... yo soy Enrico Lagan."

"Si quieres hablar, siéntate. ¿Quieres?"

Saqué otra ración en forma de barra del bolsillo y se la ofrecí. Enrico dudó un momento antes de sentarse en el banco. Al dar un bocado a la ración, hizo una mueca.



"Esto sabe fatal. Es como chocolate hecho de arena."

"Eso es ración militar para ti. ¿Tienes curiosidad por mi relación con Giselle? ¿Por qué? ¿Te has enamorado de ella o qué?"

Solté un comentario casual y burlón.

Thunk.

Enrico dejó caer la ración. Me miró con los ojos muy abiertos.

"¿C-cómo lo supiste?"

Yo también me quedé atónito. ¿Espera, esto era real? ¿Se había enamorado de alguien como ella?

